

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2008**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje treinta y nueve

**Su presente: experimentar la impartición divina
de la Trinidad Divina corporativamente**

(1)

**Al entrar en el reino de Dios
como una esfera de vida, luz y amor**

Lectura bíblica: Mt. 6:33; Jn. 3:3, 5; Mr. 9:1-3; Col. 1:12-13

I. El reino de Dios es Dios mismo—Mr. 1:15; Mt. 6:33; Jn. 3:3:

- A. El reino de Dios tiene a Dios mismo por contenido—1 Co. 4:20; 15:28.
- B. Dios es vida; Él posee la naturaleza, la capacidad y la forma de la vida divina, la cual constituye la esfera en la que Dios gobierna—Ef. 4:18; Jn. 3:15; *Himnos*, #284.
- C. La vida de Dios es el reino de Dios; por tanto, Dios no reina sobre nosotros de forma externa, sino mediante la capacidad innata de la vida divina—Ro. 8:2.

II. El reino de Dios no es solamente el reinado de Dios, sino también la esfera de la vida divina—Mt. 6:13b; Jn. 3:3, 5, 15-16:

- A. El reino de Dios es la esfera de la vida divina, en la que esta vida actúa, opera, rige y gobierna a fin de lograr su propósito—v. 3.
- B. El reino de Dios es Dios mismo en Cristo como el conjunto total de la vida con todas sus actividades—11:25; 10:10b; 14:6.
- C. El reino de Dios es una esfera divina a la que se puede entrar, una esfera en la cual el requisito indispensable es la vida divina; por tanto, para poder ver o entrar en el reino de Dios se requiere que seamos regenerados—3:3, 5.
- D. Nosotros entramos al reino de Dios por medio del nacimiento, y ahora la vida divina que está en nuestro espíritu conoce el reino de Dios—vs. 5-6.
- E. El reino posee su realidad, y esta realidad consiste en vivir la vida divina—Mt. 5:3, 8, 20; 6:33; 7:21; Ro. 14:17.
- F. Debemos ser diligentes en procurar el crecimiento y desarrollo de la vida divina en nosotros hasta que nos sea suministrada rica y abundante entrada en “el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”—2 P. 1:5-11.
- G. El reino de Dios es una esfera no sólo del señorío divino, sino también de la especie divina, en la cual se encuentran todas las cosas divinas—Jn. 3:3, 5:
 - 1. Dios se hizo hombre a fin de entrar en la especie humana, y el hombre llega a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad, a fin de entrar en la especie divina—Ro. 8:3; 1:3-4; Jn. 1:12-14.
 - 2. Si hemos de entrar en la esfera divina, la esfera de la especie divina, necesitamos nacer de Dios, a fin de poseer la vida y naturaleza divinas—vs. 12-13.

3. Fuimos regenerados por Dios para llegar a ser la especie de Dios y entrar en el reino de Dios—3:3, 5.

III. El reino de Dios es el resplandor del Señor Jesús sobre nosotros—Mr. 9:1-3:

- A. Lo dicho por el Señor en el versículo 1 sobre el advenimiento del reino de Dios con poder se cumplió mediante Su transfiguración en el monte—vs. 2-3:
 1. La transfiguración, el resplandor, del Señor Jesús fue Su venida en Su reino; allí donde ocurre la transfiguración del Señor, ocurre también el advenimiento de Su reino—Mt. 16:28—17:3; Lc. 9:27-31.
 2. La transfiguración del Señor Jesús fue la manifestación de lo que Él es.
- B. El reino es el resplandor de la realidad del Señor Jesús; por tanto, estar bajo Su resplandor es estar en el reino—Ap. 22:4-5.
- C. Cuando Cristo es transfigurado dentro de nosotros, dicha transfiguración se convierte en el reino de Dios, quien reina sobre todas las cosas en nuestra vida—Mr. 9:1-3; Col. 1:27; 3:4.

IV. El Padre nos ha librado de la potestad de las tinieblas y nos ha trasladado al reino del Hijo de Su amor—1:12-13:

- A. El Hijo de Dios es la corporificación y expresión de la vida divina; por tanto, el reino del Hijo es la esfera de la vida divina—1 Jn. 5:11-12; Jn. 1:4.
- B. El reino al cual hemos sido trasladados es el reino del Hijo amado de Dios; ésta es una esfera de vida llena de amor, no de temor—Col. 1:13.
- C. El reino en el cual nos encontramos hoy es una esfera llena de vida, luz y amor—1 P. 2:9.
- D. El Hijo del Padre es la expresión del Padre, quien es la fuente de la vida—Jn. 1:18, 4; 1 Jn. 1:2:
 1. El Hijo amado del Padre, como objeto del amor del Padre, llega a ser para nosotros la corporificación de la vida divina en el amor divino y con la autoridad en resurrección—Mt. 3:17.
 2. El Hijo es la corporificación de la vida divina y, como tal, es el objeto del amor del Padre—17:5:
 - a. La vida divina corporificada en el Hijo nos es dada en el amor divino—1 Jn. 5:11-12; Jn. 3:16.
 - b. Aquel que es el objeto del amor divino llega a ser para nosotros la corporificación de la vida divina en el amor divino y con la autoridad en resurrección; en esto consiste el reino del Hijo amado del Padre.
- E. Ser trasladados al reino del Hijo amado del Padre equivale a ser trasladados a la persona del Hijo, quien es vida para nosotros—1 Jn. 5:11-12:
 1. El Hijo en resurrección es ahora el Espíritu vivificante, y Él nos rige con amor en Su vida de resurrección—1 P. 1:3; Ro. 6:4-5; 1 Co. 15:45.
 2. Cuando nosotros vivimos por el Hijo, tomándolo como nuestra vida en resurrección, en efecto vivimos en Su reino, disfrutándolo a Él en el amor del Padre; es aquí donde experimentamos la vida de iglesia—Col. 3:4; Jn. 6:57.
 3. Debido a que el Padre se deleita en Su Hijo, el reino del Hijo amado del Padre es algo placentero, algo deleitoso—Mt. 3:17; 17:5.
 4. La vida de iglesia hoy es el reino del Hijo amado del Padre, que le causa a Dios el Padre tanto deleite como el propio Hijo de Dios—Col. 1:13; 4:15-16.